

17068

NOTAS HISTÓRICAS Y NOVENA



AL STMO. CRISTO DE
AMBAS-AGUAS (Logroño)

VDA. S. OCHOA

170(8)

Calagurri, 26 aprilis 1949.

NIHIL OBSTAT

URBANUS PAGONABARRAGA

Censor

IMPRIMATUR,

Vicarius Generalis,

CLEMENS DE COSSIO

R. 161

10007040160

Notas Históricas y Novena

al Stmo. Cristo de Ambas Aguas

Compuesta por D. Francisco Sánchez Velasco, ⁽¹⁾

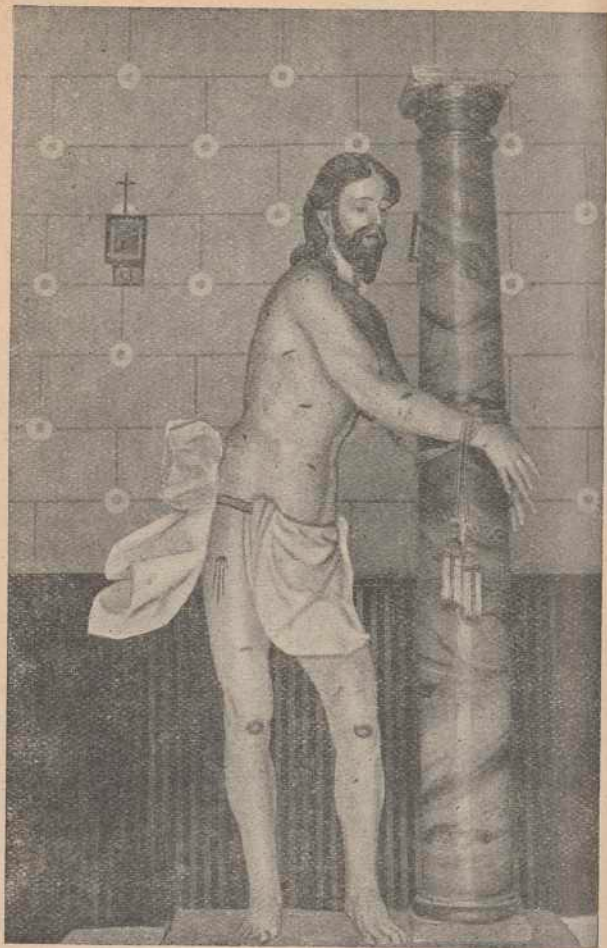
Párroco que fué de dicho pueblo en

1894, y arreglada y corregida por

su actual Párroco, D. Nicasio Herce Ezquerro.



(1) Natural de Logroño, Cantabria,
en 1886, está en el libro del Beato Jerónimo



PRÓLOGO

En todos los países, lector amado, hay tradiciones y piadosas costumbres, que perpetúan los actos de acendrado entusiasmo religioso de las generaciones, que fueron reflejo de la fe de los pueblos.

Proverbial es la devoción que ha distinguido siempre al católico pueblo español: prueba inequívoca de su profundo espíritu religioso, han sido y serán siempre los santuarios y ermitas que, bajo advocaciones mil, a cuál más grata, embellecen las llanuras, adornan los pintorescos valles y coronan las encrespadas montañas.

España, amada patria nuestra, nación privilegiada por el cielo, si las hay, es también por estas piadosas tradiciones y cristianas costumbres, el lugar más amado de Jesús, que prometió reinar con su adorable y sacratísimo Corazón más que en otras partes del mundo, según lo hizo presente a su gran siervo el P. Hoyos.

Y en Ambas-Aguas, pueblo pequeño por lo escaso de su vecindario, grande sin embargo por la rica joya que encierra, situado en la jurisdicción municipal de Muro de Aguas, partido judicial de Arnedo, en los confines de la provincia de Logroño y perteneciente al Obispado de la antiquísima y siempre amada Diócesis de Calahorra, ilustrada por el númen poético del genio de Prudencio, y regada con la sangre valerosa de los Stos. Mártires hermanos Emeterio y Celedonio, de quienes los riojanos han heredado el valor, la entereza de carácter y lo acrisolado de su fe, álzase un Santuario con el misterioso dictado de Jesús en el paso de su flagelación, al que los fieles llaman gráficamente Santísimo Cristo de Ambas-Aguas, donde las generaciones de esta Comarca y de muchas otras, han ido y van colgando a su paso exvotos y ofrendas, testimonios elocuentes de su fe y su

piedad, y recibos valiosos de las muchas mercedes obtenidas, y donde las piadosas visitas, que se verifican y vienen celebrándose por la multitud de personas, que de las riberas y de las montañas, de las ciudades y de los pueblos a él acuden, son una prueba de esas tradiciones tiernas y civilizadoras, a que nos referimos.

Cientos y cientos de hombres, mujeres y candorosos niños, viniendo todos los años, y en todas las épocas a visitar al Santísimo Cristo de Ambas-Aguas, consagrándole por completo los latidos de su ardiente corazón, en acción de gracias por los beneficios recibidos, o en demanda de remedio a sus necesidades, son un espectáculo edificante y elocuente por demás. Sí, lector piadoso, aquí los hemos admirado más de una vez, analizando su piedad, observando su entusiasmo religioso, delirante, sublime, encantador. Y al ver venir a mil y mil, descalzos unos, a pie durante las caminatas otros, llenos de fervor todos, no he podido menos de bendecirlos, porque con sus visitas y piadosos ejercicios confortan su fe, y con la fe confortada y las conciencias limpias, llevan a sus casas abundantes dones espirituales, y a sus cristianas y trabajadoras familias el consuelo cristiano aquí experimentado ante la veneranda efigie del Stmo. Cristo de Ambas-Aguas en su Santuario, donde después de elevar al Cielo su plegaria, como dolorosa nube de perfumado incienso, paréceles haber oído en el fondo de sus conciencias una voz melodiosa y a la vez imponente que les dice. ¡Adelante, adelante, desterrados hijos de Eva! ¡Alzad vuestra frente los oprimidos por el dolor, o agobiados por el infortunio, o atormentados por la enfermedad! ¡Bienaventurados los que lloran porque ellos serán consolados!, porque acudiendo a Mí, que soy fuente de agua viva, refrigeraré vuestra sed, y médico universal para todas las dolencias del cuerpo y del espíritu, os daré la salud, prenda inestimable que todos ansían y muchos en Mí no buscan desgraciadamente con funesto daño suyo.» ¡Dichosos mil veces los que sabéis por experiencia estas consoladoras verdades, y habéis escuchado aquí, ante el Stmo. Cristo de Ambas-Aguas, estas voces celestiales, que de gozo purísimo y de grata satisfacción han llenado vuestros corazones!

[1] Don Juan Piñero y Osorio fue obispo de Calahorra de 1642 a 1647 donde murió y está sepultado

- 5 -

DESCRIPCIÓN DE LA ERMITA

Se halla situada a las afueras del pueblo y una distancia de unos cuatrocientos metros, en el campo, con amplio horizonte, dando su fachada al camino que conduce a Muro de Aguas hallándose rodeada de árboles, que en su mayoría son olmos y también algún chopo, propiedad de la Ermita, con una franja de terreno de ciento treinta y un metro de largo por veinte de ancho por la parte del poniente. Su forma de planta rectangular, y lo mismo la casa hospedería a ella aneja. La Ermita propiamente tal tiene doce metros de largo por cuatro metros noventa centímetros de ancho, tiene una sola nave; su construcción de mampostería. Es de estilo renacimiento. Se halla entarimada y pintada. Al entarimado contribuyó con seiscientos reales en el año 1891 el Excmo. e Ilustrísimo Sr. Don Antonio María de Cascajares, Obispo que fué de esta Diócesis. Se dió licencia y comisión para bendecirla a Don Juan Jiménez, cura de Ambas-Aguas, el cual por encargo del Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis Don Juan Piñero que le confirió en 6 de Marzo de 1646, procedió a bendecirla el día 20 de Marzo del mismo año. (1)

Se halla limitado el Presbiterio por una verja de hierro que el año 1919 se compró a la Ermita de Quel y mide cuatro metros y noventa centímetros de ancho por tres metros cincuenta centímetros de alto. Junto al Presbiterio, en el centro se halla la tumba del Fundador, cubierta por una tabla de nogal.

No hay sino un solo altar, el cual es de madera estilo renacimiento. Este retablo y lo mismo la Imagen fueron contruidos por un escultor de Soria. Según cuenta la tradición la Imagen costó ochocientos reales, y el altar mil reales. El dorado de este altar costó novecientos veintiocho reales en el año 1644. Según se desprende de escritos, que obran en el libro de Fundación, la efigie del Stmo. Cristo estuvo expuesta dos años próximamente (o sea desde que se trajo de Soria hasta que se llevó a la Ermita) a la veneración de los fieles en la Iglesia Parroquial de Ambas-Aguas en el altar del Cristo de la Parroquia. Cuenta también la tradición, que durante la guerra de los franceses en el 1808, para evitar que estos se la llevasen y profanaran, ocultaron los honrados vecinos de Ambas

Aguas esta Sagrada Imagen en una cueva sita en el término denominado Huerto del Santo, enfrente de otro término llamado Las Llecas. Hay un escrito en el libro de Fundación en que se dice que la Imagen fué costeada por el pueblo de Ambas-Aguas.

El Camarín en que se halla la Imagen venerada tiene un metro con sesenta centímetros de alto por un metro con treinta centímetros de ancho. El día 8 de octubre de 1890 fué colocado por D. Vicente Redón, vecino de Calahorra, un magnífico cristal doble de una pieza en el Camarín del Stmo. Cristo, cuyo cristal fué donado a esta ermita por el Ilmo. Sr. D. Santiago Palacios y Cabello, dignísimo Deán de la Sta. Iglesia Catedral de Calahorra y natural de Muro de Aguas.

El retablo, todo él de madera, está formado por dos cuerpos; en el inferior se halla situada la imagen, en el superior hay una pintura que representa a San Juan Bautista, Patrón de Amba-Aguas, bautizando a Jesucristo. En los cuatro ángulos de la nave del Presbiterio se hallan dibujadas, o pintadas al óleo, las imágenes de los cuatro Evangelistas, y algunas insignias de la Pasión de N. S. J. C.

Esta Ermita y lo mismo la Casa-Hospedería fué edificada a expensas del piadoso sacerdote Lic. D. Antonio Ramo, hijo de D. Martín Ramo y de Dña. Antonia Malo, naturales los tres de Ambas-Aguas, entre los años 1640 y 1643. Dicho señor fué Cura de la Parroquia de Sta. María de la Villa de Muro de Aguas, Beneficiado en dicha iglesia y de la de San Juan Bautista de este pueblo de Ambas-Aguas, Capellán de la Capellanía, que fundó D. Pedro Ramo, y su prima Doña Elvira Blázquez. Falleció el viernes 22 de julio de 1650, habiendo hecho testamento el día anterior, y ordenó fuese sepultado su cadáver en la capilla por él fundada. Estableció y fundó una memoria y Obra Pía, para perpetuar la conservación de la Ermita y Culto del Stmo. Cristo de Ambas-Aguas, dotándole largamente censos y buenas fincas, que han sido su sostén y su riqueza hasta nuestros tiempos, en los que poniendo su mano viva y desamortizadora nuestros gobiernos han malvendido aquellos intereses sagrados dejando abandonado el culto del Señor y expuesto a la ruina el edificio que, para albergue de peregrinos

y piadosos visitantes, fundó y dotó la piedad de nuestro venerable antepasado.

Es cierto que el celo que ha distinguido siempre a los individuos, que forman la Junta del Patronato, ha sostenido con decencia y progresivo aumento el Santuario y aneja Hospedería merced a la caridad nunca desmentida de la Rioja, devotos entusiastas de tan venerada Imagen de toda la provincia de Soria, parte de Navarra y Aragón y otros países, que a diario vienen en demanda de los celestiales auxilios, y en cumplimiento de sus fervidas promesas, contando la casa aneja con menaje, ropa y utensilios en abundancia para su uso y comodidad, bajo la inmediata inspección de ermitaños, custodios de Sagrada Prenda.

No diré yo, lector piadoso, que su edificio sea esbelto y grandioso en medio de los encrespados riscos de que se ve rodeado, ni que ofrezca ese atractivo de variados y hermosos panoramas, que recrean la vista, y convidan a una vida dulce y placentera. Nada de eso.

Rivales tiene en este concepto entre los Santuarios y Basílica, levantadas por la piedad española en la soledades de los desiertos o los fértiles o perfumados campos.

Pero en cuanto a la Imagen venerada... ¡Oh! En este punto sí que me atrevo a asegurarte que no tiene igual en el mundo. Su escultura es seguramente una bella producción del arte cristiano, digna de labrar la gloria póstuma del inspirado artista. Imagen venerada, que excita devoción siempre creciente. Imagen hermosísima que subyuga y encanta, que llama, mueve y atrae aun sin quererlo; y que al fijar, más de una vez la mirada sobre su rostro sonriente y divino, parece sentirse el corazón inundado de santo gozo: gozo, que deshecho en lágrimas de ternura desciende de los ojos, surca las mejillas, y entrando por el corazón dulcifica sus sentimientos; lo mueve a compasión, al contemplar, al suave influjo de piadosa consideración, el trance apurado, el paso sangriento de la Flagelación del Dueño y Señor de nuestros corazones, maltratado su cuerpo divino con cinco mil y tantos azotes, abiertas las carnes sagradas del Redentor del humano linaje, por seres inhumanos, a los que venía a redimir.

VISITA AL SANTUARIO

Ven, ven, lector piadoso, deja tu casa, y al emprender un viaje no exento de molestias tal vez, en cambio, cuando más te aproximas a este Santuario, experimentas en tu corazón a cada paso las más gratas impresiones; y al correr las torcidas sendas de que abunda, recuerda que es camino regado de lágrimas de muchas madres, y perfumado con los tiernos suspiros de tantas almas inocentes, como han ido a visitar con infantil devoción los unos, y a pedir por los seres de su maternal corazón las otras; a visitar repito la Imagen de sus encantos, el Santísimo Cristo de Ambas Aguas, morador de estos riscos, convertidos en casa de oración.

Has llegado ya. Descansa si estás fatigado. Precisamente el que más rendido llega, tiene deseos de volver, cuando ha marchado. Entra en la santa Ermita; es pequeña; pero es hermosa. Sin detenerte a examinar sus muros de sillares, ves, en medio de abundantes luces la Imagen veneranda objeto de tus ansias, desvelo de tus sueños, depositaria de tus secretos, y plácidamente conmovido ante la majestad y grandeza que tus ojos admiran, tu pensamiento se eleva hasta el Cielo.

Entre resplandores de color de fuego se destaca nuestro amoroso Jesús; ves sus llagas, que parecen recién abiertas, y que al transcurso de los siglos no han podido cicatrizar.

Ves su mirada placentera, que te sigue y que sólo en tí parece fijarse, cuando hay cientos de personas que la están viendo y como tú, sólo ellos únicamente se creen mirados. Aquella actitud soberana te arrebató, te conmueve; le has rezado y, como no aparta su divina mirada, tu bajas los ojos para dirigirlos a otra parte, y aquí, ves multitud de exvotos de cera, que te indican los mil clamores que al Simo. Cristo se han dirigido y Jesús los ha escuchado; allí, ves las muletas, que como testimonio de auténticas y milagrosas curaciones han colgado; aquí, en otro lado, ves objetos mil que la piedad ha puesto como símbolo de reconocimiento y como prenda de gratitud eterna.

¡Aquí, lector piadoso, cuántos consuelos se han experimentado! Si fuera posible que la Humanidad se olvidara de los favores recibidos en este Santuario, el testimonio de los innumerables exvotos, ofrendas, y fervorosas romerías

aquí verificadas anualmente, se levantarían para afear la ingratitud del olvido, y publicar que en este lugar santo, que inspira devoción, se han dispensado a torrentes las bondades del Señor, las gracias de Jesús, encargado de derramar sobre estas comarcas los tesoros de su infinita misericordia.

Decidlo si no vosotros, pecadores, que aquí habéis recibido el primer rayo de luz para vuestra conversión verdadera y eficaz. Enfermos, que habéis conseguido vuestra deseada salud, y la espiritual medicina de vuestras almas.

Pacientes y afligidos, que aquí habéis sido consolados, enjugando las lágrimas de vuestros ojos llorosos. Padres de familia, que aquí habéis pedido por aquellos seres preciados de vuestro corazón. ¿Acaso la poderosa protección de este Santuario bendito dispensada no ha reanimado vuestro decaído espíritu, y alentado vuestra apocada esperanza y devuelto la paz a vuestro corazón angustiado?

¿Acaso no ha sido oído vuestro deseo del alma, el suspiro de vuestra angustia, aliviando y disipando vuestros temores dirigiendo vuestros pasos y allanando vuestro camino?

Jesús en la Basílica o Ermita de Ambas-Aguas parecê estar preguntando a sus piadosos visitantes las mismas preguntas que el fervoroso autor de los «quince minutos en compañía de Jesús Sacramentado» pone en boca del Señor. Verdaderamente te dice si le visitas con amor:

1.º Necesitas hacerme en favor de alguien una súplica cualquiera? Pues dile su nombre bien sea el de tus padres, hermanos o amigos. Ha prometido escuchar toda plegaria que salga del corazón, y puedes pedirle con sencillez por los pobres, a quienes quisieras consolar; por los enfermos, a quienes ves padecer, por los extraviados que ves camino del precipicio; por tu familia, que está lejos de tí; por los amigos, que te aprecian y no tienes a tu lado.

2.º ¿Y para tí no necesitas alguna gracia? Dale, dale una lista de tus necesidades, pídele que te aparte del camino del vicio, que sacuda de tí las miserias, y te vista del vestido de santidad. Pídele salud, y te la dará. Pídele éxito en tus negocios, y te saldrán bien. Pídele, pídele, porque muchos deseos tiene de favorecerte. Precisamente nadie acudió a El en este Santuario de la piedad, que no fuese escuchado y favorablemente despachado.

¿Lo ves? ¿Ves a Jesús amarrado a la columna y vilmente maltratado? Pues mira. Atraídos por el divino imán que despiden inteligencias poderosas le han prestado aquí su homenaje y, ungidos por la santa devoción, han salido de aquí dispuestos a combate singular en defensa de la Fe y de las creencias cristianas. Atraídos por el divino imán que despiden, la madre ha venido aquí a llorar la desgracia de su hijo, o a pedir la ventura de la hija de su corazón; el padre ha llorado en medio de su ancianidad, y el hijo ha suspirado la ausencia del ser querido, que un día le trajo por primera vez a este santo asilo.

Fija la vista en esta sagrada imagen, y atento el corazón a sus santas inspiraciones mil y mil pechos doloridos recurrieron en las innumerables contrariedades de la vida; y cuantos en medio del llanto de su tribulación, y entre la amargura de sus penas, acudieron, fueron cumplidamente socorridos; y deshechos en lenguas publicaron las grandezas del Señor, que son las bondades de la Imagen veneranda del Stmo. Cristo de Ambas-Aguas. No lo olvides, recurre a él, pues te espera.

FIESTAS PRINCIPALES

Dos son las fiestas principales, que se celebran en esta Ermita del Sto. Cristo: el 3 de mayo, Invencción de la Santa Cruz, y el 26 de septiembre.

El 3 de mayo, a hora competente, y acordada entre las autoridades eclesiásticas y civiles, salen los vecinos de Muro de Aguas en procesión, cantando las Letanías de los Santos, camino de Ambas-Aguas. Los de Ambas-Aguas, con una Cruz muy adornada de vistosos pañuelitos, hermosas cintas, y flores perfumadas, también salen en procesión del mismo modo, con sus pendones, estandarte del Sto. Cristo, Cruz parroquial y ciriales, y Sacerdotes con capa pluvial roja, hasta juntarse ambas procesiones en el término llamado Portalrubio, donde después de saludarse las autoridades e insignias se fusionan las dos procesiones en una sola, camino de la Ermita, cantando las Letanías.

Una vez ya en la Ermita, se tiene la Misa cantada y Sermón del día y al final de la Misa se da a adorar la Reliquia de la Sta. Cruz. A continuación se hace la bendición de campos, cantándose las Letanías al ir, y el Te Deum al regreso.

Este día, como cosa típica y tradicional, es el reparto de huevos y vino. A cada niño y niña de las escuelas de Muro de Aguas y Ambas-Aguas, se les entrega un huevo cocido; y a los que han ayudado o cantado la Misa o llevado insignias en la Procesión, también; y si éstos tienen la edad escolar, se les da otro huevo más.

El Municipio en pleno, los Sacerdotes, Maestros y Maestras se reúnen en una habitación de la Casa Hospedería a tomar el huevo cocido, pan y vino. El vino se da gratis a todo el que quiere beber. El gasto de huevos y vino lo paga el Municipio de Muro de Aguas.

- - -

La otra fiesta se celebra el 26 de septiembre.

Después de los tres toques de campana, y por la tarde, entre dos luces, se organiza la Procesión de la Parroquia a la Ermita. Pendones, faroles, estandartes, Cruz Parroquial con ciriales, y el Párroco con capa pluvial roja, y asistentes, se ponen en marcha cantando el Sto. Rosario, y, llegados a la Ermita, se concluye rezando. Se hace la Visita al Sto. Cristo, y se predica el sermón de Acción de gracias. Se da a adorar la Reliquia de la Sta. Cruz, y queda terminado el acto de aquella noche.

Por la mañana del día 27, mucho antes que salga el sol, hay confesiones, y a continuación Misa, Comunión, y adoración de la Reliquia, partiendo los Romeros, a fin de llegar a la Procesión de las Fiestas de Arnedo. Así acaban las fiestas del 26 y 27 de septiembre.

El día 3 de mayo es por decirlo así, fiesta familiar de Muro de Aguas y Ambas-Aguas, aunque no faltan devotos de los pueblos comarcanos y aun lejanos.

El día 26 de septiembre es fiesta universal. En este día acuden de muchos pueblos, principalmente de Navarra, Soria y Rioja a dar juntos gracias al Santo Cristo por los beneficios recibidos y pedir salud para volver a verle al siguiente año.

PREFACIO A LA NOVENA

El Stmo. Cristo de Ambas-Aguas ha sido siempre el protector de este país, y a El han tributado y tributarán las generaciones venideras loores sinceros de fe y religión; porque

Padre amoroso, compasivo y clemente ha sido y será dulce refugio de las tempestades del espíritu, abrigado puerto en las tenebrosas tormentas del corazón; dulce calma en las huracanadas borrascas del mundo; anchuroso sendero... e iluminado camino por el árido desierto de la vida; salvaguardia eficaz y medicina salvadora de nuestras dolencias espirituales y temporales.

Dedicándole en el transcurso de nueve días el testimonio de nuestro filial afecto; recibiendo en nuestro frágil corazón el alimento fuerte de las almas puras; mediante una buena confesión, le seguiremos fielmente hasta ser en premio de nuestra devoción en el cielo coronados.

Haz con fe este piadoso novenario, seguro de conseguir tu ansiado deseo, pues tiene prometido escuchar al que le suplicare, dar al que le pidiera, y abrir al que a sus puertas llamare.

Confieso ingenuamente que nada más seguro, para acudir al Señor, que hacerle con fervor este santo ejercicio, arreglado a costa de trabajo, y escogiendo de aquí y allá, como la abeja forma el delicioso panal de variadas y distintas flores. Así, para formarlo, preciso fué consultar y tomar algo de lo que, sobre el sangriento misterio de la Flagelación del Señor, escribieron la V. M. María Jesús de Agreda en su «Mística Ciudad de Dios», «Los Trabajos de Jesús» del P. Tomás de Jesús O. S. A.; «La Historia de la Pasión» del P. Mir de la Real Academia Española; y «La Ciencia del Crucifijo» del P. Pedro María S. J.; pues de otra manera nada hubiera podido hacer en asunto, que tanto bien puede reportar a los verdaderos devotos del Stmo. Cristo de Ambas-Aguas.



NOVENA AL STMO. CRISTO DE AMBAS-AGUAS

DIA PRIMERO

Acto de contrición.

¡Señor mío Jesucristo! Padre piadoso de infinita bondad, clemencia y misericordia. ¡Oh Señor! cuya grandeza no tiene fin y cuya misericordia es sobre todas las obras de vuestra Divina Omnipotencia: Oid los clamores de nuestro corazón angustiado y recibid la humilde confesión de este ingrato pecador. A vos Señor confieso mi maldad y en vuestra soberana presencia detesto mi ingratitud pasada. Pecado hé contra el Cielo y contra Vos, a la vista de los ángeles y de los hombres, y todas las criaturas piden venganza contra mi. Mis pecados ¡Dios mío! exceden del número de mis cabellos, y su grave peso oprime mis flacos hombros. Mis culpas han herido mi alma hasta lo profundo y se han corrompido mis llagas y despiden un hedor intolerable y yo me avergüenzo de estar en vuestra presencia. Cubierto de confusión y pegada mi cara con el polvo de la tierra imploro vuestra misericordia, pues Vos sólo podéis curarme. ¡Piedad, Padre clemente! ¡Perdón, Padre Santísimo! Pésame de haberos ofendido: pésame amantísimo Redentor de haber pecado: yo propongo firmemente la enmienda de mi vida, ayudado de vuestra divina gracia. Amén.

MEDITACIÓN

Del furor inhumano de los judíos contra Jesús.

Considera alma mía, cómo conociendo Pilatos la porfiada indignación de los judíos contra Jesús Nazareno, y deseando condenarle a muerte, porque le parecía inocente, le pareció que mandándole azotar con rigor, aplacaría el furor de aquel ingratisimo pueblo, y la envidia de los Pontífices y Escribas, para que dejasen de perseguirle y pedir su muerte, y si en algo acaso hubiese faltado Cristo a las ceremonias y ritos judáicos, una vez corregido le daría libertad.

Considera atentamente que este juicio así formado por Pilatos, fué porque en el discurso del proceso se informó que imputaban a Jesús que no guardaba el sábado, no otras ceremonias de la Ley de Moisés, de lo que neciamente le calumniaban como consta del discurso de sus predicaciones según refieren los Evangelistas. Pero siempre discurría en esto Pilatos como ignorante, pues ni en el Maestro de toda Santidad podía haber defecto alguno contra la Ley que había venido a cumplir, ni tampoco aun siendo verdad la calumnia, no le debía castigar por esto con pena tan extrema y desigual, porque los mismos judíos en su Ley tenían otros medios para purificarse de las transgresiones que a cada paso cometían contra ella.

Considera también que aún padeció Pilatos otro error y engaño creyendo que los judíos tendrían de Jesús algún linaje de humanidad y compasión natural, porque ciertamente, la indignación y furor inhumano de los judíos contra Jesús, no era de hombres que naturalmente suelen aplacarse y moverse a compasión viendo a su enemigo ya humillado, porque tienen corazón de carne y les es natural el amor a sus semejantes y causa de alguna compasión: pero aquellos pérfidos judíos estaban revestidos y como transformados en demonios y así no tuvieron compasión del mansísimo Jesús, antes más a porfía repetían, persigámosle ahora que no tiene quien le defienda y libre de nosotros. (del Ecclico IV, V, 10).

«Medita cada uno un rato y pida al Stmo. Cristo de Ambas-Aguas la gracia especial que desea conseguir de S. D. Majestad en este piadoso novenario».

RESOLUCIÓN PRÁCTICA

Entre todos los pecados que contra el Señor se cometían no hay uno que no tenga por principio la soberbia, pues ella es la razón de todos ellos, causa funesta de todos los males. Detéstala ¡alma mía!: no seas como Pilatos que se atreve a juzgar la conducta del Santo de los Santos: practica la virtud Santa de la humildad, que

es, no lo dudes, el fundamento de todas las virtudes, el cimiento del edificio de la Santidad.

JACULATORIA

Los soberbios, Jesús mío, obran siempre inícuamente, yo jamás me apartaré de tu Santa Ley, y si me humillas, un bien sería para mí, porque así aprenderé tus justificaciones.

(Salmo 118 v. 51 y 71).

ORACIÓN PARA EL DÍA PRIMERO

Santísimo Cristo de Ambas-Aguas, Jesús Amado, verdadero Dios y verdadero Hombre, mi Creador, mi Padre y mi amable Redentor, que ansioso para sacar el género humano de la esclavitud del demonio, bajo cuyo pesado yugo gemía por sus culpas, quisisteis no sólo tomar nuestra carne mortal, sino sujetaros a la vida más pobre y mortificada por nuestro amor, sobrellevando incomodidades sin cuento, trabajos indecibles y penas sin medida, desde la cuna de Belén hasta el sacrificio del Calvario, después de haber sufrido la soberbia funestísima y altanera de Pilatos al juzgaros sometiéndoos humilde a ser cruel y bárbaramente azotado y amarrado a la Columna, dándonos así ejemplos hermosísimos de humildad y enseñándonos a refrenar nuestra soberbia. Permitid, Jesús Santísimo que yo, criatura miserable y pecadora, comparezca ante vuestra Imagen veneranda y ante el trono de vuestra soberana grandeza, como enfermo al médico, de quien la salud espero, como ignorante a recibir de vuestros labios dulcísimos las instrucciones que conduzcan mi alma a vivir unida siempre a Vos y con Vos aprisionada en esa Columna bendita por Vos Santificada.

Es cierto que mi indignidad es muy grande para estar en vuestra compañía, pero no me desechéis, porque yo aborrezco el pecado y detesto mi ingratitud pasada y solo quiero agradaros y servirlos eternamente. Amén.

AHORA SE HARÁN LOS TRES OFRECIMIENTOS SIGUIENTES:

I. Padre Eterno, yo os ofrezco a vuestro Santísimo Hijo y Señor mío Jesucristo, en satisfacción de todos los pecados cometidos contra Vos. Miradnos por El con ojos de misericordia más que con rigor de justicia.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria Patri.

II. Padre Eterno, yo os ofrezco a vuestro Santísimo Hijo y Señor mío Jesucristo, en satisfacción de todas las injurias que los hombres os han causado, y por aquellos crueles dolores sufridos por Jesús al ser cruelmente atado e inhumanamente azotado en la Columna y por las entrañas de misericordia con que le enviásteis del Cielo a la tierra para padecer por los hombres, os ruego nos asistais en todas nuestras necesidades.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria Patri.

III. Padre Eterno yo os ofrezco los merecimientos de vuestro Santísimo Hijo y Señor mío Jesucristo, los de todos los Santos de vuestra celestial Corte, unidos a los dolores, angustias, amarguras y aflicciones de María Santísima durante la Pasión Sagrada de Jesús, para que por ellos y por las fatigas del Redentor fuertemente amarrado y azotado en la Columna, desliguéis nuestros afectos al pecado, nos socorráis en los trances apurados de nuestra existencia y nos guíeis al Cielo. Amén.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria Patri.

ORACIÓN FINAL PARA TODOS LOS DÍAS DE LA NOVENA

¡Oh Jesús Amabilísimo! ¡Vos desnudo y azotado por mí! ¡Vos la inocencia y Santidad infinita, despedazada por mi amor con cinco mil y tantos azotes! ¡Ay! ¿qué extraño que yo, alma pecadora, corazón endurecido y esclavo de Satanás, pague caros los gustos del pecado, si así pagáis Vos en vuestro purísimo Cuerpo las sensualidades y flaquezas del mío? ¡Ay infeliz de mí! Yo soy quien he pecado, yo merezco ese castigo humillante y riguroso; y no obstante lejos de mortificar mis apetitos desordenados

y de castigar con penitencias una carne indómita, no busco sino delicias y regalos.

Mas no será así en adelante, dulcísimo Jesús mío. Caiga sobre mi corazón una gota de esa sangre preciosísima que de vuestras espaldas azotadas brota, y arrepentido abrazaré la mortificación y quedaré encendido en vuestro Santo Amor. Y Vos, Padre Celestial, ya que vuestro Santísimo Hijo satisfizo sobreabundantemente a vuestra justicia divina, perdonad mis culpas, usad conmigo de clemencia, socorredme en todas las necesidades de mi vida y principalmente en la gracia especial que hoy he venido a pedirlos, confiado en vuestra soberana largueza.

Recibid, al menos los deseos de agradaros de mi pobre corazón, mientras os ruego por las necesidades de la Santa Iglesia y Soberano Pontífice. Por nuestros Prelados y Superiores, por la extirpación de las herejías, conversión de los pecadores, alivio de las benditas almas del purgatorio, paz entre los príncipes cristianos y sucesos felices del Estado y prosperidad de nuestra España querida, y por nuestros parientes y allegados, amigos, enemigos y bienhechores. Guiadnos a todos ¡oh buen Jesús! por el camino del bien, para gozar con Vos las inefables delicias de los Cielos, donde moras por siglos sin fin. Amén.

(Gozos que se hallan al fin).

DIA SEGUNDO

Acto de contrición como el primer día.

MEDITACIÓN

De cómo desnudaron a Jesús, y crueldad con que le trataron al desnudarle.

Considera alma mía, cómo al ser conducido nuestro amorosísimo Jesús a casa de Herodes, y no respondiendo allí a las acusaciones de los Príncipes de los Sacerdotes y Escribas, este inícuo Juez para burlarse del inocentísimo Maestro, despreciándole con escarnio y riéndose con befa, tratándolo como a loco y menguado de juicio, mandó vestirlo con una vestidura blanca a fin de que todos, al verle así vestido, se mofasen de El. Con esta vestidura de loco, fué devuelto otra vez a Pilatos,

y, para cumplir el nefando castigo de los azotes, que se le había impuesto, desnudaron a Jesús, nuestro adorable Redentor, aquella vestidura blanca, no con menor ignominia con que en casa del pérfido Herodes se la habían puesto. Y para desatarle las sogas y cadenas que todavía llevaba desde su prisión en el Huerto, le maltraron inhumanamente descarnando las llagas que le habían hecho en brazos y muñecas.

Y los Ministros de aquella crueldad con ignominioso imperio y con soeces blasfemias le asieron con violencia y furor y arrancaron aquella túnica inconsutil que Jesús usaba como don apreciado de su Santísima Madre.

Considera aquí, alma devota, cómo Jesús quedó desnudo ante una multitud deshonesto y despiadado, permitiendo su Divina Majestad aquella confusión para mayor tormento de su Sacratísima Persona, pero sin consentir fuesen arrancados los paños de su honestidad para enseñarnos a nosotros a tener en gran estima esta virtud, que de hombres sabe hacer Angeles del Señor.

Medite cada uno...

RESOLUCIÓN PRÁCTICA

Símbolo de pureza, testimonio de angelical inocencia fué para Jesús, y debe ser para nosotros, la vestidura blanca que, como si fuera un loco, le vistieron los sayones inhumanos. Y el recato de Jesús al verse afrentosamente desnudo, debe despertar en nosotros el aprecio de la virtud santa de la pureza, y refrenar nuestros sentidos apartándolos de los incentivos del mundo, demonio y carne.

JACULATORIA

Aparte Señor mis ojos, que no vean la vanidad y en tu camino dadme vida. (Salmo 118 V. 37).

ORACIÓN PARA EL SEGUNDO DÍA

¡Santísimo Cristo de Ambas-Aguas! Misericordiosísimo Redentor del mundo; amorosísimo Bienhechor universal, remedio y

consuelo nuestro en todas nuestras tribulaciones e infortunios. ¿Qué más podíais hacer para nuestro bien que lo que habéis hecho? Tomásteis, Señor, nuestra flaca naturaleza y mortal humanidad y nos habéis dado vuestra excelsa divinidad. Habéis derramado sobre nosotros los tesoros de vuestra gracia abriendo vuestro corazón de Padre para derramar sobre vuestros hijos el inagotable manantial de vuestra inmensa caridad.

¡Oh maravillosa bondad! ¡Oh inestimable prenda de amor! ¡Oh largueza nunca oída! pues os ofrecéis como víctima para nuestro rescate.

Sois despreciado de Herodes y de toda su corte, tratado como loco con ropaje de menosprecio y burla. Sois en verdad, la sabiduría infinita e increada y sois tenido como falto de juicio por los hombres; y mientras tanto, vamos nosotros en pos de la sabiduría del mundo que es locura delante de Dios. Vos sois desnudado de vuestros vestidos, atado a una Columna, cruel y bárbaramente azotado en ella, con tanta crueldad que hilo a hilo corre vuestra sangre sagrada por todas partes.

Tratado Vos peor que esclavo, mientras que nosotros, esclavos del pecado y del demonio, no recibimos con resignación el azote que descarga sobre nosotros la mano piadosa de Nuestro Padre Celestial. Mas no será así en adelante, sino que sumisos a vuestra voluntad soberana, solo queremos profesaros devoción eterna para que podamos merecer vuestra corona en los Cielos.

Amén.

(Ahora se hacen los tres ofrecimientos, la oración final para todos los días y Gozos como en el día primero.)

DIA TERCERO

Acto de contrición como en el primer día.

MEDITACIÓN

De cómo Jesús fué amarrado a una columna del patio de la casa de Pilatos.

Considera, alma cristiana, que si grande e implacable era el furor de los judíos contra el Autor de la vida, no era menos implacable la saña que contra nuestro mansísimo Jesús tenían los Pontífices y Fariseos sus camaradas y confederados, porque Lucifer los irritaba con-

su espantosa malicia, para que diesen al Dulcísimo Redentor una muerte amarga y dilatada con desmedida crueldad.

Pilatos estaba entre la luz de la verdad, que conocía y entre los motivos humanos y terrenos que le gobernaban y dirigían y despreciando la recta justicia, mandó azotar con rigor al mismo que reconocía hallarse sin culpa. Para ejecutar este acto injusto, tan cruel, por Satanás inspirado, fueron señalados seis ministros o sayones robustos, de hercúleas fuerzas, hombres viles, réprobos y sin piedad, que admitieron muy gustosos el oficio de verdugos, porque el airado y envidioso siempre se deleita en ejercitar su furor aunque sea con acciones malas y feas.

Al instante estos ministros del demonio con otros muchos que se les unieron, llevaron a nuestro dulcísimo Salvador al lugar del suplicio, que era el patio de la casa donde solían dar tormento a otros delincuentes. Rodeado este patio de columnas de mármol, a una de ellas le ataron fuertemente, porque juzgándole mágico temían se les fuera de las manos.

¡Qué crueldad! Propia era de corazones viles y pervertidos, sin entrañas, y peor que fieras.

Medita cada uno...

RESOLUCIÓN PRÁCTICA

Inclinado el hombre al mal desde sus primeros días, se entrega todo entero a él, cuando no reina en su corazón el amor a la justicia. Pilatos manda azotar al Dios de la Santidad, aun creyéndole inocente; yo por el contrario ¡Señor! no me inclinaré a formar juicios temerarios contra mi prójimo, porque así lo exige la Santa Caridad.

JACULATORIA

Si el hombre juzga muchas veces sin justicia en cambio ¡Oh Señor! he conocido que vuestros juicios son la misma equidad.

(Salmo 118 V. 75).

ORACIÓN PARA EL TERCER DÍA

Santísimo Cristo de Ambas-Aguas, Jesús pacientísimo, que no contento de veros por nuestro amor maniatado, escupido y preso; abofeteado y escarnecido, sufristeis que Pilatos os mandase azotar amarrándoos con toda fiereza a una Columna para satisfacer la rabia inícuca de vuestros enemigos, que al ímpetu de repetidos azotes os lastiman casi hasta el punto de morir. ¡Qué contraste, buen Jesús, forma la inocencia de vuestra conducta con la fiereza de tan injusta sentencia! Por una parte aparece confesada por el Juez, y por otra se ve manifiesta su debilidad y la crueldad de los soldados del pueblo.

Se desea vuestra muerte, pero antes se os ata. Se ha elegido el instrumento del suplicio más afrentoso, pero antes debéis ser azotado por nefandos ministros de Satán. Es poco haceros morir como a un facineroso, y antes es preciso inventar nuevos e inauditos escarnios, nuevos e inauditos padecimientos. ¡Qué responsabilidad tan grande la del cristiano, mi dulcísimo Jesús, que sin embargo de confesar vuestra inocencia, misericordia infinita y vuestra caridad inmensa, reproducen a cada paso, pecando, las sangrientas escenas de aquella gente desalmada vomitando blasfemias e imprecaciones contra un Dios, que, por rescatarlo y redimirlo, sufre y padece!

Detestamos ya Señor nuestra ruín conducta y sólo queremos ser vuestros en la tierra y en el Cielo. Amén.

Ahora se harán los ofrecimientos, oración final y gozos como el día primero.

DÍA CUARTO

Acto de contrición como el día primero.

MEDITACIÓN

Sobre la saña implacable con que Jesús fué azotado.*

Considera, alma devota, cómo desnudo Jesús en la forma que se dijo anteriormente y a presencia de mucha gente, los seis verdugos lo ataron a la Columna, para castigarlo más a placer. Luego, por su orden, de dos en dos, le azotaron con crueldad tan inaudita que aún parece mentira en los corazones más endurecidos, a no

estar Satanás en el impío corazón de aquellos despiadados ministros de Lucifer.

Considera que los dos primeros azotaron al Inocentísimo Jesús con unos ramales de cordeles muy retorcidos, endurecidos y gruesos estrenando en este Sacrilegio todo el furor de su indignación, y las fuerzas de sus potencias corporales.

Considera los cardenales y verdugones, llagas y heridas que estos primeros azotes pudieron causar en el cuerpo Sacratísimo de Jesús, hasta el punto de quedar entumecido, amoratado y desfigurado.

Cansados los dos primeros sayones, entraron de nuevo a porfía, otros dos segundos, con ramales de correas, como riendas durísimas, le azotaron sobre las contusiones primeras, haciendo derramar y brotar la Sangre Divina, que no solo bañó todo el Sagrado Cuerpo de Jesús, nuestro adorable Salvador, sino que salpicó y regó la tierra.

Con esto se retiraron los segundos y comenzaron los terceros, sirviéndoles de nuevos instrumentos unos nervios de animales, retorcidos, ásperos y duros, con los que azotaron al Señor con mayor crueldad, no sólo porque ya no herían su virginal y Sacratísimo cuerpo, sino las mismas heridas, que los primeros sayones habían abierto, y habían renovado los segundos, y también, porque ocultamente eran irritados por Satanás, enfurecido a vista de la resignación y paciencia de Jesús, nuestro Señor. ¡Qué horror! ¡Qué padecimientos tan crueles por mi amor! ¡Qué resignación y paciencia! ¡Qué sabia lección nos dió el Señor!

Medita cada uno.

RESOLUCIÓN PRÁCTICA

Cómo se descubre nuestra imperfección y cómo se afean los movimientos de nuestra ira, al considerar la extremada resignación y paciencia de nuestro pacientísimo Jesús en el acto tremendo de su Flagelación. — De hoy en más, dulcísimo Jesús mío, sufriré con resignación las enfermedades, las contradicciones y molestias de esta miserable vida, para reinar con Vos en la otra.

JACULATORIA

Dadnos Señor paciencia en la adversidad, pues con ella poseeremos nuestras almas.

ORACIÓN PARA EL DÍA CUARTO

¡Santísimo Cristo de Ambas-Aguas! Mi dulcísimo Salvador! No puedo menos de dolerme al contemplaros mi alma, arrastrado por furiosos judíos hasta el pretorio de Pilatos, atado a una columna, desnudo y avergonzado con tanta ignominia ante un pueblo sin freno, colmado de oprobios, y cruelmente azotado, desgarrada vuestra carne sacratísima por verdugos rabiosos y enfurecidos.

¡Oh mi buen Jesús! ¿Cómo podremos ver afrenta tanta y tan desmedida crueldad sin llorar lágrimas de sangre, al veros puesto a la pública vergüenza, confundido, injuriado y vilipendiado?

Ya veo, Señor, descargar sobre Vos lluvia torrencial de azotes: Os veo amarrado y llagado con implacable saña, pero en el fondo de mi alma os oigo exclamar así: «Corazón endurecido y alma pecadora, mírame todo hecho una llaga, sin parte sana de los pies a la cabeza y conoce la deformidad de tu pecado que tanto me ha hecho padecer.

¡Sí Dios mío y Señor! Yo os escucho y me avergüenzo y me apenan vuestros dolores, me atormentan vuestros suplicios pues soy la causa de ellos. Os doy gracias por tan inmenso amor, por beneficio tan grande, y de veras me arrepiento ya de todo mi corazón: me duelo de que yo con mis pecados ayudé a azotaros con furor tan implicable, y Vos seréis el que ame en adelante el pobre corazón mío, mientras me daís gracia para servirlos eternamente. Amén.

Ahora se hacen los tres ofrecimientos, la oración final para todos los días, gozos como el día primero.

DIA QUINTO

Acto de contrición como el primer día.

MEDITACIÓN

Sobre el número de azotes y variedad de oprobios recibidos por Jesús en el penoso trance de la Flagelación.

Considera, alma piadosa, cómo estaría Jesús después de su inhumana y cruel Flagelación, rotas sus venas, todo él hecho una llaga continuada; no hallaron los terceros verdugos parte sana en que abrirlas de nuevo. Y repitiendo los inhumanos golpes, rompieron las inmaculadas y virginales carnes de Cristo nuestro Redentor, derribando al suelo pedazos de ella y descubriendo sus huesos sacratísimos hasta podérselos contar, y en términos tales, que no había cosa sana en su adorable Humanidad, según afirma el Real Profeta David (Salmo 44 v. 3)

Y para borrar aquella hermosura que excedía a todos los hijos de los hombres, le azotaron en su divino rostro, en los pies y en las manos, obradoras de tantos prodigios, sin dejar lugar, que no hiciesen, y donde pudiesen extender su furor, y saciar la indignación y sed de venganza, que contra el Inocentísimo Cordero habían concebido.

CONSIDERA con piedad y devoción, cómo corrió aquella Sangre Divina por el suelo, rebalsándose con abundancia, quedando aquella Cara Divina, que contemplan los Angeles, como entumecida, llagada, amoratada y cuajada de asquerosas salivas, que al mismo tiempo le arrojaban, hartándola de oprobios, después de haber descargado sobre el cuerpo Santísimo de nuestro adorable Redentor cinco mil y tantos azotes.

Considera cómo el pacientísimo Señor, autor de todo lo creado, que por su naturaleza divina era impasible, quedó por nosotros, y en la condición de nuestra carne, como varón de dolores, según lo profetizado por Isaías (Cap. 56, v. 3), y muy sabio en la experiencia de nuestras enfermedades el novísimo de los hombres, reputado como el desprecio de todos.

Medite ahora cada uno...

REFLEXIÓN PRÁCTICA

Entregado habéis sido ¡buen Jesús! por infame y vil envidia: por ella entró el pecado en el mundo y por ella reina la discordia encendida como fuego abrasador de los buenos sentimientos. Yo la detesto, Señor, deseando reine en todos los corazones, y en el mío en especial, vuestra Santa Caridad.

JACULATORIA

Señor y mi Dios: De hoy en más no codiciaré en todo tiempo otra cosa que el cumplimiento de tu Santa Ley.

(Salmo 118, v. 20)

ORACIÓN PARA EL QUINTO DÍA

¡Santísimo Cristo de Ambas-Aguas! Oh caridad incomprendible y sin medida, y paciencia nunca vista ni imaginada siquiera entre los hijos de Adán:

¿Quién, Señor y bien mío, pudo obligar a vuestra divina grandeza, para que os humilláseis tanto, y padecer tan prolongados tormentos, inauditos oprobios y blasfemias tan injuriosas, por lograr la salud del mundo y la conversión de los pecadores, recibiendo en vuestro Cuerpo Sacratísimo el enorme castigo de cinco mil y tantos azotes?

No pudiéramos creerlo, Señor, a no conocer vuestra bondad infinita. Mas ya que la conocemos, y con la firmeza de nuestra Fe sacrosanta miramos tan admirables beneficios y las especiales maravillas de vuestro amor, ¿dónde está, Señor, la serenidad de nuestro juicio?, ¿qué hace en nosotros la luz de la verdad, que conocemos y confesamos?

¿Qué hacemos pues, que a la vista de vuestros dolores, azotes, espinas, oprobios y contumelias, busquemos sin temor y sin vergüenza los deleites y regalos, las dignidades y vanidades de un mundo corrompido?

Verdaderamente es grande el número de los necios, pues es la mayor necesidad conocer la deuda sagrada y no pagarla, recibir el beneficio y nunca agradecerlo, tener a la vista el mayor bien, bien infinito, que sois Vos, dulce Jesús mío, y despreciaros

a Vos, que sois la vida, y seguir la muerte. No sea así en lo sucesivo, sino que buscándoos como fuente de agua viva, refrigeremos en Vos la sed del bien obrar, para que animados y robustecidos, no nos apartemos jamás hasta poseeros en el Cielo. Amén.

Ahora se hacen los tres ofrecimientos, la oración final para todos los días, gozos como en el día primero.

DIA SEXTO

Acto de contrición como en el día primero.

MEDITACIÓN

Del dolor y tribulación de María Santísima al ser azotado su Santísimo Hijo.

Considera, alma cristiana, cómo al ser inhumanamente azotado el mansísimo Redentor de los hombres, la multitud de pueblo que le seguía, había invadido las cercanías y patios del palacio de Pilatos, porque todos esperaban el trágico fin de aquella persecución.

Entre toda esta confusión de gentes, la Virgen Madre padeció indecibles denuestos, incomparables tribulaciones, oyendo los perversos juicios y blasfemias que vomitaban contra su Hijo Santísimo.

Y cuando lo desnudan, para ser azotado, el Hijo Santísimo y muy querido de sus entrañas, la Virgen purísima se retiró llena de amargura, colmada de penas, en compañía de las Marías y de San Juan, que la acompañaban y asistían a su dolor.

No puede concebirse en humano pensamiento cuáles fueron los dolores y aflicciones, que en esta ocasión padeció la gran Reina y Señora de los Angeles y de los hombres.

Bien pudo sentir la Inmaculada y dolorida Señora en sí misma aquellos escarnios, aquellas befas, aquellas salivas inmundas, aquellas horrendas persecuciones sufridas por Jesús.

Pero ¿qué diremos de su dolor y aflicción al ver azotado al Hijo más hermoso de los hijos de los hombres? Recibidos fueron por la madre los azotes del Hijo amado

con tanto dolor y pena, sintiéndolos en su cuerpo virginal además de los dolores, que llegaban a la purísima alma, y atravesaron su candoroso y virginal corazón.

Y sobre el amor natural de madre y el de la Suprema Caridad de Cristo. Ella solo supo y pudo ponderar sobre todas las criaturas la inocencia de Jesús, la divinidad de su Divina Persona y el peso de las injurias, que recibía de los hijos de Adán, a quienes redimía de la muerte eterna.

Medita cada uno...

RESOLUCIÓN PRÁCTICA

Si al infinito valor de vuestros padecimientos unimos, mi buen Jesús, el mérito de los dolores de vuestra Madre Santísima, ¿cómo podremos agradeceros bienes tan inmensos como los que nos habéis proporcionado juntos, Vos como Redentor, y vuestra Divina Madre como Corredentora de los mortales? Sea la devoción a María Santísima y a Vos, mi Dios y Señor, la correspondencia que os demos, a fin de caminar por los senderos de vuestra Santa Ley.

JACULATORIA

Jesús y María sean siempre la guarda continua del alma mía.

ORACIÓN PARA EL DÍA SEXTO

¡Santísimo Cristo de Ambas-Aguas! ¡Dulcísimo Redentor de la humanidad prevaricadora! Si grande fué vuestra aflicción, e inmensa vuestra pena, al veros perseguido de muerte, y tan villanamente tratado en vuestra Flagelación, de grado se aumentaba vuestro acerbo dolor y vuestra pena interior, al ver padecer también a vuestra Amantísima Madre, con razón llamada Corredentora de los mortales. Vuestra dilatada Pasión acibaró de dolor y amargura su Corazón de Madre y Madre amantísima de los hombres. Pero Vos, oh Reina purísima y Santísima, Vos que concebisteis su Santísimo Cuerpo, para que fuera tan maltratado por nosotros,

Vos que le disteis su sangre sacratísima, amamantándole con vuestros virginales pechos, para que fuese derramada por todos, y que de su virtud recibisteis más que todos, tened piedad de nosotros pecadores llagados. Alcanzadnos, Señora, sentimiento entrañable de estos dolores de vuestro Santísimo Hijo: Imitación de los ejemplos, aborrecimiento de nuestros pecados, que tantos trabajos le originaron, y que enteramente nos entregamos a Jesús, para que no se pierda en nosotros lo que por nosotros padeció.

Alcanzadnos de este Divino Señor, una centella del purísimo amor en que se abrasan los Serafines, para que con ella ardan nuestros corazones en una devoción constante para ser buenos y salvarnos y gozar los inestimables tesoros de la Gloria. Amén.

Ahora se hacen los tres ofrecimientos, oración final y gozos como el primer día.

DIA SÉPTIMO

Acto de contrición como el día primero.

MEDITACIÓN

Sobre la crueldad de los judíos, no aplacándose su ira e indignación al ver a Jesús tan lastimado.

Considera, alma compasiva, cómo ejecutada la sentencia de los azotes, los mismos verdugos con imperioso desacato desataron a nuestro Salvador de la Columna y renovando las blasfemias, le mandaron se vistiese de nuevo su túnica que le habían quitado.

Vistióse nuestro dulcísimo Jesús, padeciendo sobre las llagas el nuevo dolor que le causaba el frío, pues de los Evangelistas consta que lo hacía, y su Divina Majestad había estado desnudo grande rato, con el cual la sangre de las heridas se había congelado y comprimían, como es consiguiente, las llagas que estaban entumecidas y más dolorosas. Las fuerzas eran menos para tolerarle, porque el frío las debilitaba, aunque el incendio de su infinita Caridad las esforzaba a padecer y desear más y más el tormento.

Considera con detenimiento, que con ser la compasión tan natural en las criaturas racionales, no hubo quien se compadeciese de su aflicción, si no es la Dolorosa Madre y las tantas personas que eran su compañía, que con ella se lastimaban y compadecían.

Considera que entre los Sacramentos del Señor, ocultos a la humana sabiduría, causa gran admiración que no se aplacase la indignación de los Judíos, viendo a Cristo Jesús tan lastimoso y herido, después de cinco mil y tantos azotes, y que un objeto tan lastimoso no les moviera a compasión natural, antes bien quedó a la envidia materia para arbitrar nuevas injurias y tormentos contra el mansísimo Cordero, ya tan maltratado por aquellos corazones endurecidos, a quienes venía a redimir.

Medite ahora cada uno...

RESOLUCIÓN PRÁCTICA

El compasivo y misericordioso alcanzará también misericordia, según, mi Dios y Señor, tenéis prometido. De aquí en adelante muévame a compasión vuestras heridas, para que, sostenido por Vos, mi buen Jesús, no caiga en el pecado.

JACULATORIA

Salvadme, Señor, según la grandeza de vuestra misericordia.

Salmo

ORACIÓN PARA EL DÍA SÉPTIMO

¡Santísimo Cristo de Ambas-Aguas! ¡Mi buen y amoroso Jesús! El reloj de la justicia divina ha acelerado la hora de vuestro padecer infinito, en la que se han roto vuestras purísimas e inocentes carnes: se han abierto vuestras venas y habéis derramado vuestra preciosísima Sangre, para nuestra redención. ¿Qué corazón podrá ver tan cruel injusticia obrada en Vos, nuestro único y verdadero bien? ¿Qué duro e ingrato será el corazón, que no se contriste y se mueva a compasión? ¡Los hay, Señor!

Vuestros perseguidores no se contristan, antes más se alegran de vuestro mal. Los judíos no se aplacan al veros tan lastimado, antes más se relevan para descarnaros y azotaros con mayor diabólico furor.

Vos, mi buen Jesús, tan misericordioso para con el hombre, y el hombre tan ingrato para con Vos.

Vos, derramando a manos llenas los bienes, y los hombres devolviéndoos males por ellos. Nos compadecemos de un vil juicio y de Vos, Rey de los Reyes y Señor de los que gobiernan la tierra, nadie se mueve a compasión.

¡Oh vida de mi alma! Llenos de pasmo, suspensos y maravillados, nos arrojamos a vuestros Sacratísimos pies, besando el suelo regado con vuestra Sangre Sagrada. Conocemos que nuestros pecados os han puesto en trances tan apurados. Aquí a vuestros pies los lloramos—aquí a vuestras plantas los confesamos—aquí ante vuestra Imagen Sagrada esperamos vuestras misericordias, y apartándonos del camino de la iniquidad, de llaga en llaga iremos gustando la suavidad de vuestra dulzura, cual la abeja en el panal de la miel y en el pétalo de las flores.

Así lo prometemos, Señor, para que nos concedáis la Santa paz de los Cielos. Amén.

Ahora se hacen los tres ofrecimientos, la oración final para todos los días y Gozos como en el día primero.

DIA OCTAVO

Acto de contrición como el día primero.

MEDITACIÓN

Sobre la burla de los Judíos, vistiendo a Jesús como Rey de escarnio.

Considera alma cristiana y ferverosa, cómo Jesús nuestro dulcísimo Bien, fué conducido al Pretorio, donde de nuevo lo desnudaron con la misma saña y crueldad, y en medio del más inaudito desacato, le vistieron una ropa de púrpura muy lacerada y manchada, como vestidura de rey fingido, para irrisión y burla de todos.

Considera que también le pusieron sobre su Sagrada cabeza un cerquillo muy tejido de espinas con pun-

tas muy afiladas y fuertes, qué le sirviese de corona, de tal manera apretadas, que muchas penetraban hasta el cráneo, algunas le mortificaban los ojos, y otras, punzantes en demasía, hasta dañarle los oídos, formando un horrible tormento de Rey coronado con corona de espinas.

Considera atentamente que por cetro real, le pusieron una caña despreciable, y sobre todo ésto le arrojaron sobre los hombros un manto de color morado, al modo de púrpura real, para mayor burla y escarnio de su Majestad soberana. Con toda esta ignomia, armaron Rey de burlas los pérfidos Judíos, al que por su naturaleza, por su origen divino y por todos los títulos, era Rey de los Reyes y Señor de los que dominan la tierra.

Considera además que, no contentos con esto, reunidos los Sayones, Ministros, Pontífices y Fariseos, colocando en medio de ellos a nuestro adorable Jesús, con desmedida irrisión y mofa llena de blasfemias, con burla, hincaban unos las rodillas y le decían «Dios te salve, Rey de los Judíos», otros le daban bofetadas—otros le castigaban con la caña—otros le arrojaban inmundísimas salivas, y todos le despreciaban con diferentes contumelias, sugeridas por el diabólico furor de Satanás.

Medite ahora cada uno..

RESOLUCIÓN PRÁCTICA

¡Dios mío y Señor mío! Siendo Vos Rey de infinita Majestad y grandeza, permitís ser mojado, burlado y escarnecido. Sea yo de aquí en adelante amigo de la mortificación y huya de la vanagloria, para agradaros y servirlos eternamente.

JACULATORIA

Todo es vanidad, buen Jesús, fuera de amarte y servirlos eternamente.

ORACIÓN PARA EL DÍA OCTAVO

¡Santísimo Cristo de Ambas-Aguas! ¡Mi verdadero Rey y Señor! Yo os adoro todo abierto de llagas, para curar la corrupción de las mías: os adoro bañado en sangre, para lavarnos la mancha feísima de nuestros pecados: os adoro desnudo y afrentado, para cubrir nuestras miserias y honrarnos como a hijos vuestros.

Pero, ¿no habéis derramado sangre sobreabundantísima ya, que consentís ser burlado y vestido como Rey de las burlas, coronado de agudísimas espinas, que laceran vuestras sienes, después de haber sido lacerado vuestro Santísimo cuerpo al ser atado y azotado en la Columna?

Buscan los Reyes de la tierra las piedras más preciosas y los metales más ricos, para adornar sus cabezas, y Vos, mi Sumo Bien, no encontráis sino las más punzantes espinas.

Vos, Rey de las almas, con vuestra sangre redimidas: Vos, Rey de la Gloria, coronado de espinas y punzantes garfios?

¡Pásmense los cielos y la tierra, al ver así coronado al Rey de los Reyes y Señor de los Señores!

Esas espinas, espinas que tan cruelmente traspasan vuestra Sacratísima cabeza, son nuestras culpas y pecados: esa sangre, que corre por sus sienes, nuestra ingratitud y mala correspondencia la ha derramado. Nuestra soberbia y altivez, nuestra vanidad y presunción, nuestros malos pensamientos y deseos, nuestra maldad, en fin, han coronado a Jesús de tal manera, y, para enseñarnos cual era el camino de la Gloria, ha consentido tanta burla, tanto escarnio; ser tenido como rey fingido, y empuñar en sus manos omnipotentes el cetro de frágil caña. ¡Dios y Señor mío!

Acabemos de conocer nuestros pasados desaciertos, para llorarlos dignamente y, mediante continuada devoción, ser por Vos coronado por perpetuas eternidades en la Gloria. Amén.

Ahora se hacen los tres ofrecimientos, la oración final para todos los días y gozos como en el día primero.

DÍA NOVENO

Acto de contrición como el día primero.

MEDITACIÓN

Sobre el estado de aflicción en que fué Jesús presentado en el balcón de Pilatos.

Considera, alma mía, que, pareciendo a Pilatos que el estado tan lastimoso en que estaba Jesús Nazareno movería y confundiría los corazones de aquel ingratisimo Pueblo, mandóle sacar a un balcón de su Palacio, donde todos le viesan así, como estaba, azotado, desfigurado, coronado de espinas, y con las vestiduras ignominiosas de Rey fingido y de burla. Y hablando el mismo Pilatos al pueblo le dijo: «Ecce Homo». Aquí tenéis al hombre, que creéis vuestro enemigo, y que se hace vuestro Rey. ¿Qué más puedo hacer con El que haberle castigado con tanto rigor y severidad? No tenéis que temerle ya, que yo no encuentro en él causa de muerte.

Considera alma piadosa, que era verdad cierta y segura la que decía el Juez, pero con ella misma condenaba su injusticia, pues le había hecho azotar con inhumana fiera y reconocida impiedad, conociéndole inocente. ¡Oh ceguera del amor propio, que, torciendo el peso de la justicia, se atreve a condenar al justo de los justos.

¡Temblad jueces de la tierra!

Como los Pontífices y Fariseos deseaban quitar la vida a Cristo nuestro Salvador, con ira insaciable, odiando el Señorío que Jesús tenía sobre ellos, despreciando su Realeza Divina a voz en grito decían «Crucífíge, «Crucífíge». No tenemos más Rey que el César. Crucifícadle... Sea pues crucificado.

¡Oh negra ingratitud de los hombres! ¡Oh despiadada ceguera de corazones corrompidos, que piden la muerte de Cruz para su Dios y Señor!

Medite ahora cada uno...

RESOLUCIÓN PRÁCTICA

Grande es el Señor en todas las cosas, abundante y generoso en dispensar beneficios. Criados de la nada, nos ha redimido, no con oro ni con plata, sino con su Sangre Sacratísima, derramada sin medida desde la columna de su Flagelación hasta el suplicio de la Cruz. Seámosle agradecidos a beneficio tan estimable.

JACULATORIA

Jamás Señor me olvidaré de tus beneficios y de tus justificaciones, porque en ellas me has dado vida.

(Salmo 118. v. 93)

ORACIÓN PARA EL ÚLTIMO DÍA

¡Santísimo Cristo de Ambas-Aguas, clementísimo y piadosísimo Señor de Cielos y tierra, a quien tan sensibles son las penalidades y aflicciones de los mortales, que por librarlos de ellas os entregan a una muerte afrentosa, y, después de haber sido atado a una columna, azotado en ella, sufrido burlas groseras, improperios indecibles, y afligido con dolores sin cuento, permitís ser presentado al populacho en el balcón de Pilatos! Sean benditas por siempre, Señor, vuestras inefables misericordias. Pero obligados, buen Jesús, a apartar nuestra vista de la horrible escena del Pretorio. por no poder sufrir con nuestros ojos carnales la pena de un Hombre-Dios, viertan al menos, lágrimas abundantes y nos ahoguen los sollozos del arrepentimiento. Y si, arrastrados por el tentador enemigo, nos vemos a punto de cometer un pecado mortal, concedednos, Jesús amoroso, que el recuerdo de vuestra Flagelación y Coronación de espinas, junto con la consideración del afflictivo estado, en que fuísteis presentado al pueblo deicida, venga a nuestra memoria, y despierte nuestra imaginación dormida, para que la idea de haberos costado tanto, y de la espantosa caída, que nos hace dar el pecado, nos

detenga al borde del principio, y podamos volver otra vez a vuestros brazos salvadores, porque en Vos tenemos Padre amoroso, Amigo fiel, Compañero inseparable, Pastor que nos gobierna, Dueño que nos ama, báculo que nos sostiene, sombra que nos guarda y nos defiende, medicina que nos cura, y en una palabra, el consuelo y remedio en todas nuestras necesidades espirituales y temporales.

Por eso, Jesús Santísimo, en nuestros infortunios acudiremos a Vos, para que seáis nuestro cumplido y anhelado remedio, y la paz de nuestras almas en la tierra y en los cielos. Amén.

Ahora se harán los ofrecimientos, oración final y gozos como el día primero.

GOZOS AL SANTÍSIMO CRISTO DE AMBAS-AGUAS

ESTRIBILLO

Que azotado por mis culpas
Os contempla tierra y Cielo
Cristo mío a la Columna
A vuestra clemencia apelo.

I

Es imposible miraros.
Y no convertirse a Vos:
¿Cómo podré yo, mi Dios,
Tan maltratado no amaros?
Para poder agradaros
Y tener este consuelo.

Cristo mío...

I I

Vuestro aspecto doloroso
Compunge mi corazón,
Y excita mi devoción
Vuestro semblante amoroso
¡Qué mucho, si fervoroso
Clamo a Vos con sumo anhelo!

Cristo mío...

I I I

Por mis culpas Flagelado
En una Columna fiera,
Cuando mi alma os considera,
Yo me siento acongojado;
Mas, por lo mismo confiado,
A Vos me acojo sin velo.

Cristo mío...

I V

Vuestro cuerpo virginal
Deshecho a golpes por mí,
Quebranta mi alma aquí,
Cuando yo os miro tan
Maltratado sin igual,
Bañado de sangre el suelo.

Cristo mío...

V

Humilde, pío, paciente
Miles de azotes sufriste,
Y con ellos redimiste
A toda Nación y gente,
Felices eternamente
Los que os sirven con desvelo.

Cristo mío...

V I

A vuestros pies tan sagrados
Me postro, Señor, rendido,
Con el corazón partido
Por mis enormes pecados:
Mas, espero que, llorados,
Seáis mío sin recelo.

Cristo mío...

V I I

El fuego de vuestro amor
Abrase mi pecho inmundo,
Dadme ésta gracia, Señor,
Y consuma un Santo ardor
De mis maldades el hielo.

Cristo mío...

V I I I

Del todo desengañado,
Para siempre convertido,
Un favor, Señor, os pido;
Que nunca vuelva al pecado:
Que a Vos viva consagrado,
Y os sirva con Santo celo.

I X

Ante ese trono humillado
Me dedico a Vos, Señor,
Os confío, Redentor
Y mi Padre enamorado;
Mi deseo es vuestro agrado
Hasta veros en el Cielo.

Cristo mío...

X

Azotado por mis culpas
Os contempla tierra y Cielo,
Cristo mío a la Columna
A vuestra clemencia apelo.

En tiempo de sequía y cuando se hayan dispuesto
Rogativas para implorar al Santísimo Cristo de Amba-
Aguas el beneficio de la lluvia, el estribillo es así:

Azotado por mis culpas
Os contempla tierra y cielo
Cristo mío a la columna
Regad, Señor nuestro suelo

N. Disciplina pacis nostræ super cum
R. Cujus livorie sanati sumus.

OREMUS

Respice, quæsumus Domine, super hanc familiam
tuam pro qua Dominus Noster Jesus Christus non du-
bitavit manibus tradi nocendum et crucis subire torme-
tum Qui tecum vivit et regnat in sæcula sæculorum
Amén.

ORACIÓN AL STMO. CRISTO PIDIENDO AGUA PARA LOS CAMPOS

¡Amabilísimo Jesús, cruelmente azotado y amarrado a la Columna! Humildemente postrados ante vuestra presencia divina, arrepentidos de todo corazón de nuestros pasados extravíos, venimos a suplicaros una gracia, que nos es muy necesaria. Deprimidos bajo el peso de vuestro brazo justiciero, sufrimos, sí, los castigos que nos mandáis, y que bien merecidos tenemos por nuestros gravísimos pecados, pero la presente calamidad es ¡Jesús Santísimo!, aflictiva para nuestros inocentes pequeñuelos y para las almas que os aman.

Nuestros campos, Señor, áridos y secos ofrecerán a vuestra vista el espectáculo más descansolador, si no enviáis sobre ellos el beneficio valioso de la lluvia. De continuar así, nuestras cosechas serán perdidas, y nuestros niños inocentes, sin alimento, se verán reducidos a la más espantosa necesidad.

Libradnos Vos, oh misericordiosísimo Jesús, de tanta calamidad.

Abranse, al imperio de vuestra voz soberana, las cataratas del Cielo, y desciendan abundantes lluvias, que fertilicen nuestros sembrados y nuestros campos, próximos a marchitarse.

Bien convencidos estamos de que, si es hombre el que siembra, planta, y riega, y cultiva la tierra, Vos sois sin embargo, quien da incremento y lozanía a las plantas.

En esta seguridad, y esperando que nuestra petición sea escuchada, os suplicamos esta gracia muy encarecidamente, poniendo como intercesora y medianera a María Santísima del Carmen, (1) a quien, como a Vos, Jesús amantísimo, profesamos tierna y constante devoción.

Acordaos, sí, oh piadosísima Virgen del Carmelo, que jamás se oyó decir que fuese de Vos abandonado ninguno de cuantos han acudido a vuestro amparo, implorando vuestra protección y reclamando vuestro auxilio.

(1) Seg in la advocación cámbiese el título de la Virgen que se venera

Animados con este confianza, a Vos también acudimos, Virgen Sagrada, suplicándoos las aguas del cielo, que nuestros campos necesitan, para no perder, o recobrar su verdor y lozanía.

No desechéis nuestras súplicas, y ante el trono del Santísimo Cristo de Ambas-Aguas, mostrarnos nuestra abogada e intercesora, para que, recibiendo la gracia que hoy os pedimos, podamos publicar que en verdad sois nuestra madre en la tierra y en el Cielo. Amén.



ORACIÓN AL STMO. CRISTO EN ACCIÓN DE GRACIAS POR LLUVIA CONSEGUIDA

¡Santísimo Cristo de Ambas-Aguas! ¡Jesús Piadosísimo! Consuelo eficaz en todas nuestras desgracias y públicas calamidades!

Hace unos días que, oprimidos fuertemente bajo el peso de vuestro brazo justiciero, sufríamos en lo profundo de nuestros corazones el azote asolador, que secaba nuestros campos y ponía en aflicción a los padres de familia, y todos, todos sentíamos vivamente la calamitosa sequía.

Todavía, Jesús Santísimo, nuestro corazón posee un pequeño rayo de Fe cristiana, y, confiados en vuestro soberano valimiento, poniendo de por medio la intercesión poderosa de María Santísima, como dispensadora de las gracias todas, acudimos a vuestro paternal y gracioso trono, para que nos socorráis, como árbitro que sois, Señor, de los elementos todos.

Confiados en Vos, hemos pedido repetidas veces una lluvia benéfica para nuestros campos, y Vos, Rey de Cielos y tierra, Jesús misericordioso, por los ruegos de la Virgen incomparablemente misericordiosa, habéis manifestado que no en vano acudir debemos a Vos cuantos gemimos dolorosos, bajo el peso de grandes calamidades.

Habéis abierto como os pedíamos, las cataratas del Cielo, y dándonos fructíferas lluvias, habéis sembrado en nuestro corazón la esperanza, rechazando al mismo tiempo los temores de quedar sumidos en la más espantosa miseria.

Al postrarnos todos hoy ante vuestra Imagen bendita, nuestra actitud tiene algo de acción de gracias y mucho de suplicante.

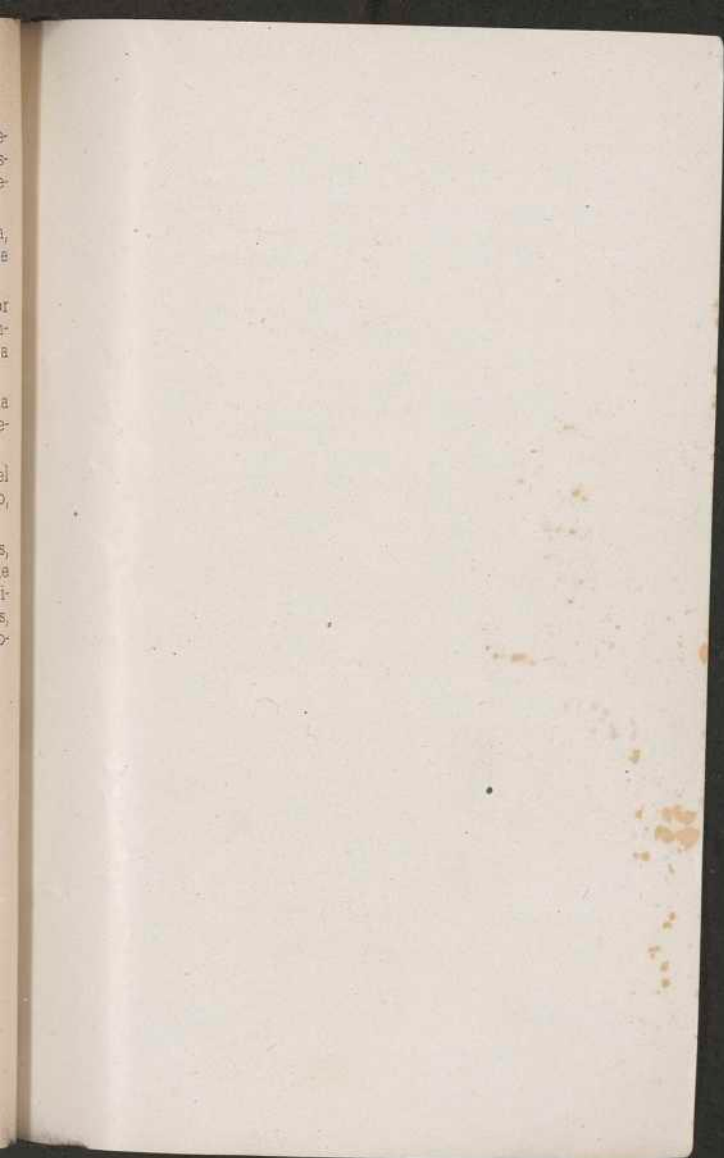
Gracias, sí, repetidas gracias os damos, buen Jesús, por los beneficios obtenidos por la lluvia, que nos habéis mandado. Pero ¡Jesús de Misericordias infinitas!, perfeccionar la obra comenzada: ¡Nunca veamos otra cruel calamidad!

Mediante la intercesión, nunca desmentida, de María Santísima, huyan de nuestros campos la mala nube y el pedrisco asolador.

Vengan sobre nosotros las bendiciones del Cielo, y el padre de las luces, de quien desciende todo don perfecto, nos guarde en santa paz.

Y puesto que sois tenido cual vigía experto de este país, como salvaguardia invencible de esta comarca, colmad de bienes temporales y eternos a estos pueblos que os bendicen y en Vos tienen cifradas sus cosechas, sus haciendadas, sus hijos, su salud, y todo para ser felices en la tierra, y coronados en la Gloria de los Cielos. Amén.





Matías Morales Huarte

Nació en CASPE en 1874 y murió en OLITE el 12 de agosto de 1952, de 63 de religión y 51 de sacerdocio.

Fue vicario en varios conventos. Escribió artículos y reseñas en la revista "Apostolado Franciscano", de Aranzazu, y en otros periódicos, además del folleto sobre Vico.

José Antonio Roldán Pérez

Nació en Arnedo c. 1878

Murió en Alfaro el 12 de junio de 1947, a los 69 años de edad, 54 de hábito y 44 de sacerdocio.

Fue dos veces maestro de teólogos (o coristas) en Aranzazu, tres veces vicario y cinco veces guardián. Fue muy admirado en la Orden. Durante doce años fue encargado de redactar la Epístola (o calendario litúrgico) franciscana. Fue Visitador de la Orden ~~Bercesa~~ Secular, administrador de la revista "Apostolado Franciscano", de Aranzazu, colaborador de la revista "Bandería Antoniana", de la de "El Pilar" y otras.

(Información telefónica que me da el domingo 2-3-2004 el archivero de Aranzazu, P. José Echeverría)